

## **Odio de sangre: el origen de la Guerra de las Dos Rosas**

### **Feud: the origins of the wars of the roses**

Gonzalo Franco Ordovás  
*Universidad de Zaragoza*  
[ordovas@unizar.es](mailto:ordovas@unizar.es)

**Resumen:** Desde sus orígenes, la Guerra de las Dos Rosas ha suscitado la atención de un extenso número de autores que han debatido en torno las causas que dieron lugar a su estallido, así como a su larga duración y su carácter violento. En este sentido, son numerosos los estudios que han puesto de manifiesto la importancia de considerar factores como las disputas dinásticas, el excesivo poder de la nobleza, la debilidad de Enrique VI de Lancáster, o la intervención de las clases populares de los mundos rural y urbano, entre otros. La estimación de la relevancia de cada uno de estos elementos en el desarrollo de los acontecimientos ha dado lugar a un extenso debate historiográfico que, desde finales de la pasada centuria, introdujo la importancia de considerar el papel del «Odio de Sangre» o *feud* en la escalada de violencia experimentada desde los primeros compases de la confrontación. Esta perspectiva se enmarca dentro de las corrientes historiográficas que durante las últimas décadas vienen analizando el papel de la *infrajudicialidad* en el mantenimiento del orden público a través de prácticas como la venganza o el crimen de honor, toleradas en numerosas ocasiones por la justicia ordinaria. Sin embargo, la lectura del conflicto en clave personal puede dar lugar a problemas a la hora de sopesar la trascendencia de otros factores directamente relacionados con el recrudecimiento de las hostilidades. De esta forma, se hace necesario realizar una panorámica general de las causas que suscitaron el progresivo aumento de la tensión existente, ponderando y contextualizando el papel de los lazos de sangre en el desarrollo del conflicto, e introduciendo el estudio de este suceso dentro del panorama historiográfico hispano en aras de abrir la puerta a la realización de futuros análisis en clave de perspectiva comparada.

**Palabras clave:** York, Lancaster, Violencia, Odio de sangre, Feudalismo Bastardo.

**Abstract:** Sin Since their very outbreak, the Wars of the Roses attracted the attention of a large number of authors who debated their underlying causes as well as their long duration and violent nature. Numerous studies have highlighted the significance of considering factors such as dynastic disputes, the excessive power of the nobility, Henry VI of Lancaster's weakness or the involvement of the popular classes in rural and urban areas, among others. Assessing the relevance of each of these elements in the course of events has sparked an extensive historiographical debate which, since the late twentieth century, introduced the significance of the role of "blood hatred" or feud in the escalation of violence from the early stages of the confrontation. This perspective falls within the framework of the historiographical debates that in recent decades have been analyzing the role of *extrajudicialism* in maintaining public order through practices such as revenge or honor killings, sometimes tolerated by ordinary justice. However, interpreting the conflict on a personal level can give rise to problems when weighing the importance of other factors directly related to the intensification of hostilities. Thus, it is necessary to provide a general overview of the causes that led to a progressive increase of the existing tension, weighing and contextualizing the role of blood ties in the course of the conflict and introducing the study of this event within the Hispanic historiographic panorama in order to open the door to subsequent analyses from a comparative perspective. e.

**Keywords:** York, Lancaster, Violence, Feud, Bastard Feudalism.

Para citar este artículo: Gonzalo FRANCO ORDOVÁS: "Odio de sangre: el origen de la Guerra de las Dos Rosas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 26 (2024), pp. 141-163.

Recibido 11/04/2022

Aceptado 23/02/2024

## Odio de sangre: el origen de la Guerra de las Dos Rosas

Gonzalo Franco Ordovás\*

Universidad de Zaragoza

[ordovas@unizar.es](mailto:ordovas@unizar.es)

### Introducción: contexto historiográfico

**E**n uno de sus últimos trabajos sobre la Guerra de las Dos Rosas, Anthony Goodman definió este periodo como «a bull-headedly repetitive exercises in mutual self-destruction». <sup>1</sup> Uno de los episodios más representativos de la agresividad referida por el autor fue la batalla de Towton de 1461, en la que Eduardo de York se hizo con una victoria que le permitió arrebatar el trono a Enrique VI de Lancaster. <sup>2</sup> Desde sus inicios, la contienda ha suscitado la atención de múltiples autores que, además de en su resultado, han hecho hincapié en su agresividad y su larga duración. La crudeza del enfrentamiento y el ejercicio de una violencia calificada en muchos casos de endémica ha llevado a la Guerra de las Dos Rosas a pervivir en la cultura popular anglosajona como un período de violencia sin precedentes. <sup>3</sup>

Las primeras referencias al desarrollo de los acontecimientos se enmarcan dentro del ámbito cronístico anglosajón de finales de la Edad Media. La historiografía medieval, en tanto que garante de la tradición, se esgrimía como una herramienta a partir de la cual legitimar el presente y proyectar el futuro. Por esta razón, el estudio de las

---

\* Contratado predoctoral FPI-DGA con un proyecto de tesis titulado: Zaragoza: gobierno y sociedad según los Libros de Actos Comunes de sus Jurados (1440-1516), subvencionado por el Gobierno de Aragón como parte de la Contratación de Ayudas Predoctorales FPI-DGA en el período 2019-2023 (BDNS, Identif.: 463525), codirigido por los Dres. Germán Navarro Espinach y Concepción Villanueva Morte. El presente trabajo es resultado de una estancia de investigación llevada a cabo en Trinity College Dublin (Irlanda) entre los meses de marzo y junio de 2022 bajo la tutela del Dr. Simon Egan, y financiada por el «Programa de Estancias de Investigación» de la fundación iberCaja, ref. CH 1/22.

<sup>1</sup> Anthony GOODMAN: *The Wars of the Roses. The soldiers' experience*, Stroud, Tempus, 2006, p. 10.

<sup>2</sup> En su estudio sobre la batalla de Towton, John Gravett refiere una carta que George Neville, obispo de Exeter, envió al entonces legado del papa en Flandes, Francesco Coppini, hablando de unas 28.000 muertes. Johan GRAVETT: *Towton 1461: England's Bloodiest Battle*, Oxford, Osprey Publishing, 2003, p. 7. Estimaciones más recientes han revisado esta cifra, elevándola en torno a las 50.000 bajas en total. En Charles ROSS: *Edward IV. English Monarch Series*, Connecticut, Yale University Press, 1997, p. 36; Bertram WOLFFE: *Henry VI. English Monarch Series*, New Heaven, Yale University Press, 2001, p. 331; y John SADLER: *Towton. The Battle of Palm Sunday Field, 1461*, Bransley, Pen & Sword, 2011, p. 78.

<sup>3</sup> En su análisis sobre las causas y consecuencias de la guerra, John Gillingham estableció que la única batalla comparable a la de Towton es la de Blaston Moor, acaecida en el siglo XVII durante el transcurso de la Revolución Inglesa. John GILLINGHAM: *The Wars of the Roses. Peace & Conflict in 15th Century England*, Londres, Phoenix Press, 1981, p. 106.

crónicas relacionadas con el desarrollo de la Guerra de las Dos Rosas debe realizarse teniendo en cuenta la «lógica social del texto» planteada por Gabrielle M. Spiegel, según la cual no se ha de separar la dimensión narrativa o lógica del texto de su proyección contextual o social.<sup>4</sup> Es decir, poco importa constatar la veracidad de los acontecimientos, ya que el interés radica en ver las claves a través de las cuales texto y sociedad se comunicaban con el pasado y el presente.<sup>5</sup> De las ocho crónicas conservadas en la actualidad, cinco cubren aspectos concretos como batallas, campañas o las acciones de individuos relevantes en los enfrentamientos, como fue el caso del conde de Warwick. Las tres restantes realizan una panorámica general de los acontecimientos sin sobrepasar las primeras fases de la guerra.<sup>6</sup> Además de los textos cronísticos, también se ha conservado correspondencia personal de algunas familias pertenecientes a la *gentry*, destacando las cartas de la familia Paston, cuyo contenido ha sido editado en varias ocasiones y ha sido utilizado como apoyo en numerosos estudios prosopográficos.<sup>7</sup>

Tras el fin de la dinastía Tudor en el año 1603 y la posterior Revolución Inglesa del siglo XVII, la historiografía acerca de la Guerra de las Dos Rosas se divide en dos grandes períodos: la primera etapa, comprendida entre los siglos XVIII y XIX, estuvo marcada por el papel de la historiografía escocesa, que interpretó la Guerra de las Dos Rosas como una contienda puramente dinástica. En su libro *The History of England from the Invasion of Julius Caesar to the Revolution in 1688*, David Hume incidió en esta idea, expandiendo la rivalidad entre los York y los Lancáster desde 1450 hasta comienzos del siglo XVI a lo largo de varias etapas. Esta percepción fue complementada por Walter Scott, que en su obra *Anne of Geierstein*, publicada en el año 1830, utilizó por primera vez la expresión «Wars of the Roses», afianzando la asociación de las rosas

---

<sup>4</sup> Gabrielle M. SPIEGEL: *The Past as Text. Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997.

<sup>5</sup> Nancy F. Partner hablaba del «principio de contemporaneidad» a la hora de abordar los textos medievales, haciendo hincapié en la utilidad de las crónicas como medio para comprender no sólo los mecanismos de legitimación del discurso político, sino también cómo la sociedad comprendía su pasado y por extensión su propia existencia. En Nancy F. PARTNER: “Making Up Lost Time: Writing on the Writing of History”, *Specuum*, 61 (1986), pp. 90-117.

<sup>6</sup> Sus nombres y cronología abarcada se especifican a continuación: *The First Battle of St. Albans* (21-23 de mayo de 1455); *The Siege of Bamburgh Castle* (junio-julio de 1464); *The Chronicle of the Rebellion in Lincolnshire* (marzo de 1470); *The History of the Arrival of King Edward IV* (marzo-mayo de 1471); *The Manner and Guiding of the Earl of Warwick* (22-30 de julio de 1470); *The Continuation of Gregory's Chronicle* (1450-1469); *Howard's Chronicle* (1461-1470); y *Warkworth's Chronicle* (1461-1474). Su contenido fue transcrito recientemente por Dan EMBREE y M. Teresa TAVORMINA: *The Contemporary English Chronicles of the Wars of the Roses*, Suffolk, Boydell & Brewer, 2019.

<sup>7</sup> En el contexto de la Guerra de las Dos Rosas, el término *gentry* hace referencia a la baja nobleza inglesa, concretamente a aquella estrechamente relacionada con el mudo rural y la propiedad de un *country estate* o dominio. Las mutaciones en las formas de propiedad de la tierra, la política y las relaciones de producción experimentadas en Inglaterra a lo largo de los siglos posteriores han llevado a los historiadores a aplicar este término a diversos contextos socio-políticos, dando lugar a un amplio debate historiográfico sobre su naturaleza y composición. En Peter COSS: *The Origins of the English Gentry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 2-19; John WARRINGTON (ed.): *The Paston Letters*, Londres, Dent, 1956; y Norman DAVIS (ed.): *The Paston Letters*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

blanca y roja a las casas de York y Lancáster respectivamente.<sup>8</sup> También corresponde a estos dos autores la consolidación de la percepción de la Guerra de las Dos Rosas como un período extremadamente violento y devastador, interpretación que ha permanecido inmutable en la cultura política anglosajona hasta nuestros días.<sup>9</sup> Siguiendo esta misma línea, Charles Plummer desarrolló en el año 1885 el concepto de Feudalismo Bastardo, que definió como «the set of relationships with their social inferior that provided the English aristocracy with the manpower they required».<sup>10</sup> En su percepción, el autor se refirió a parámetros puramente militares e identificó este fenómeno como el principal instigador de la guerra.<sup>11</sup>

La segunda etapa historiográfica sobre la Guerra de las Dos Rosas comenzó en el siglo XX de la mano del historiador Kenneth B. McFarlane, que profundizó en el conflicto a través de sucesivos encuentros académicos como el ciclo de conferencias *Ford Lectures*, impartidas en la Universidad de Oxford en 1953. El autor llevó a cabo un estudio de las élites inglesas desde un punto de vista prosopográfico, haciendo hincapié en sus lazos familiares y sus relaciones con los pares o *peers* del rey, así como sus allegados más cercanos. Esta visión permitió insertar el Feudalismo Bastardo dentro de una dinámica mucho más lógica desde el punto de vista social y personal, poniendo en tela de juicio las interpretaciones que explicaban las acciones de la nobleza desde una perspectiva puramente oportunista y algunas veces irracional, que según Goodman habían llevado a la historiografía anglosajona a proyectar una imagen de la nobleza inglesa «consumida por irracionales fantasías caballerescas».<sup>12</sup> Este postulado le permitió poner en tela de juicio la percepción puramente dinástica de la Guerra de la Dos Rosas, introduciendo en su desarrollo el papel de los nobles en tanto que individuos con intereses propios y por tanto desligados de las rivalidades entre los York y los Lancáster.<sup>13</sup> De manera complementaria, Robin L. Storey estableció que la contienda no se originó por motivos dinásticos, sino por la incapacidad de la monarquía a la hora de resolver los

---

<sup>8</sup> Jack Robert LANDER: *The Wars of the Roses*, Londres, Secker & Warburg, 1965, p. 15. Según el autor, Scott se habría basado en la obra de Shakespeare, quien utilizó por primera vez el término «Quarrel of the Roses» con el fin de asociar las rosas blanca y roja a las casas de York y Lancáster para legitimar el posterior ascenso al trono de la dinastía Tudor en 1485, simbolizada por una rosa blanca y roja que unía la tres casas poniendo fin a la disputa dinástica.

<sup>9</sup> Anthony James POLLARD: *The Wars of the Roses*, Londres, MacMillan Education LTD, 1988, pp. 5-8. Un ejemplo de esta percepción puede constatarse en un discurso del primer ministro inglés Lloyd George, que se refirió a la Primera Guerra Mundial como «lo peor que ha ocurrido desde la Guerra de las Rosas». John GILLINGHAM: op. cit., pp. 1-5.

<sup>10</sup> Michael HICKS: *Bastard Feudalism (the Medieval World)*, Londres, Routledge, 1995, p. 1.

<sup>11</sup> Anthony James POLLARD: op. cit. pp. 46-47.

<sup>12</sup> Kenneth Bruce MCFARLANE: *England in the Fifteenth Century*, Londres, The Hambledon Press, 1981, pp. 23-44; Anthony GOODMAN: *The Wars of the Roses. The Soldiers...*, p. 15.

<sup>13</sup> La contribución de McFarlane al conocimiento de la Guerra de las Dos Rosas ha sido ampliamente estudiada por Carpenter. Christine CARPENTER: op. cit. pp. 4-26; e Íd.: «Political and constitutional History: Before and After McFarlane», en Richard Hugh BRITNELL y Anthony James POLLARD (eds.): *The McFarlane Legacy. Studies in Late Medieval Politics and Society*, Nueva York, St. Martin's Press, 1995, pp. 175-206.

conflictos entre los nobles, quedando patente la importancia de tener en cuenta el individualismo y la búsqueda del interés propio de la aristocracia y la nobleza inglesas dentro del desarrollo de la guerra.<sup>14</sup> Posteriormente, en la década de 1990 la historiadora Christine Carpenter fue un paso más allá en estudio de la Guerra de las Dos Rosas, buscando causas a largo plazo y teniendo en cuenta factores como la economía, la demografía o el papel de las ciudades. Desde entonces, y a lo largo de las últimas décadas, la historiografía anglosajona ha experimentado una proliferación de estudios de síntesis sobre el conflicto,<sup>15</sup> avanzando en aspectos más concretos como la evolución del Feudalismo Bastardo,<sup>16</sup> la intervención popular en la guerra,<sup>17</sup> la legitimación del poder,<sup>18</sup> o el análisis exhaustivo de batallas concretas.<sup>19</sup> Por su parte, la producción historiográfica española ha sido nula a este respecto, reduciendo sus aportaciones a contribuciones de carácter divulgativo.

### Las causas la guerra – Precondiciones

En su libro sobre la Revolución Inglesa de 1642, Lawrence Stone realizó una clasificación de las causas de la guerra civil en torno a tres grandes grupos: precondiciones, precipitantes y desencadenantes.<sup>20</sup> Para el autor, el primer grupo de causas daría lugar a un contexto problemático, mientras que los factores englobados en el segundo añadirían tensión e inestabilidad de forma paulatina hasta llegar a un punto en el que sólo sería necesario un desencadenante para precipitar el estallido definitivo de las hostilidades.<sup>21</sup> Este mismo esquema puede aplicarse a la hora de rastrear las causas de la Guerra de las Dos Rosas, partiendo de dos precondiciones que determinaron la política de Enrique VI de Lancáster: la derrota en la Guerra de los Cien Años y la Crisis o *Great Slump* de 1450.

---

<sup>14</sup> Robin Lyndsey STOREY: *The End of the House of Lancaster*, Stroud, Sutton Publishing, 1986.

<sup>15</sup> David GRUMMITT: *A Short History of the Wars of the Roses*, Londres, Bloomsbury Academic, 2020.

<sup>16</sup> Michael HICKS: "Bastard Feudalism, Overmighty Subjects and Idols of the Multitude during the Wars of the Roses", *History*, 85:279 (2000), pp. 386-403.

<sup>17</sup> John WATTS, "Popular Voices in England's Wars of the Roses, c. 1445-c. 1485", en Jan DUMOLYN et al. (eds.): *The Voices of the People in Late Medieval Europe: Communication and Popular Politics*, Turnhout, Brepolis, 2014, pp. 107-122.

<sup>18</sup> Joseph HALL: "To Kill a King", *Medieval Warfare*, 5:1 (2015), pp. 36-41.

<sup>19</sup> Mike INGRAM: "War in Writing. The Battle of Northampton", *Medieval Warfare*, 5:3 (2015), pp. 18-22; Sidney E. DEAN: "Bloody Sunday. The Battle of Towton", *Medieval Warfare*, 5:3 (2015), pp. 28-35; John SADLER, *Towton. The Battle of Palm Sunday Field 1461*, Barnsley, Pen & Sword Military, 2011; y Christopher GRAVETT: op. cit.

<sup>20</sup> Traducido del inglés, *preconditions, precipitants and triggers*.

<sup>21</sup> Lawrence STONE: *The Causes of the English Revolution 1529-1642*, Londres, Routledge, 1972. Pollard desarrolla un esquema parecido para explicar el origen de la Guerra de las Dos Rosas estableciendo causas a largo plazo, causas a corto plazo y causas inmediatas. Anthony James POLLARD: op. cit., 1988, pp. 46-66.

## La pérdida del territorio francés

Tras la victoria inglesa en la batalla de Azincourt en 1415, las pretensiones de Inglaterra sobre el trono de Francia experimentaron una importante renovación. La firma del Tratado de Troyes cinco años después convirtió a Enrique V de Inglaterra en sucesor del rey Carlos VI de Francia en lugar de su hijo el delfín Carlos.<sup>22</sup> Con la llegada al poder de Enrique VI de Lancáster la *Monarquía Dual* se convirtió en una realidad, siendo el nuevo monarca coronado como rey de Inglaterra en 1429 y de Francia en 1431. Sin embargo, durante su reinado la corona inglesa perdió definitivamente su soberanía sobre Francia.<sup>23</sup> Fueron varios los factores que desencadenaron esta debacle: en primer lugar, la ruptura en 1435 de la alianza anglo-borgoñona, necesaria en el mantenimiento de las tensiones fronterizas contra Francia. En segundo lugar, la reticencia de gran parte de la nobleza francesa a aceptar la soberanía inglesa, que llevó a los nobles a reconocer al delfín Carlos como rey legítimo, cuya figura fue impulsada por Juana de Arco. En tercer lugar, la falta de continuidad en el gobierno de los territorios franceses tras la muerte en 1435 de Juan de Lancáster, primer duque de Bedford y hermano del rey Enrique VI, que había quedado como regente hasta que éste alcanzase la mayoría de edad.<sup>24</sup>

Estos factores, sumados a la situación de bancarrota de la corona, propiciaron que la monarquía inglesa experimentara serios problemas para sostener su dominio sobre Francia y se focalizara en mantener la paz en el territorio. Esta política de conciliación se materializó en la firma del tratado de Tours en 1444, que establecía una tregua de dos años, y en el matrimonio de Enrique VI con Margarita de Anjou un año después.<sup>25</sup> Sin embargo, las confrontaciones se retomaron cuando en el año 1449 las tropas inglesas asediaron la ciudad bretona de Fogères. A diferencia de las huestes francesas, que habían aprovechado la tregua para rearmarse, las fuerzas inglesas no se encontraban preparadas para un nuevo enfrentamiento, ya que la fuerte recesión económica sufrida en las islas había forzado al Parlamento a focalizar su política de recuperación en el territorio insular, dejando de lado la cuestión continental.<sup>26</sup> La guerra resultó ser una debacle para la corona inglesa, cuyas tropas sufrieron continuas derrotas. La opinión pública culpó al gobierno de lo sucedido, concretamente William de la Pole, primer duque de Suffolk

---

<sup>22</sup> Christopher ALLMAND: *The Hundred Years War. England and France at War c.1300–c.1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 30-340.

<sup>23</sup> Anthony James POLLARD: op. cit., p. 20. Michael HICKS: *The Wars of the Roses*, Yale, Yale University Press, 2012, pp. 47.

<sup>24</sup> Los capitanes al mando del territorio francés tras la muerte de Bedford fueron Ricardo de York entre 1436 y 1437; Ricardo de Warwick entre 1437 y 1439; John Beaufort, duque de Somerset, en 1443; Ricardo de York de nuevo entre 1443 y 1446; y el duque de Somerset una vez más desde 1446 en adelante. Christine CARPENTER: *Political...op. cit.*, pp. 87-115.

<sup>25</sup> Christopher ALLMAND: op. cit. pp. 52-53.

<sup>26</sup> Michael POSTAN: "The Cost of the Hundred Years' War", *Past & Present*, 27 (1964), pp. 34-36.

y consejero del rey, que fue apresado y llevado ante el Parlamento, donde los Comunes le acusaron de hasta veintisiete cargos de traición. Enrique VI intervino su en favor, retirando los cargos y condenándole a un exilio temporal en Calais. Sin embargo, durante el trayecto, el duque fue traicionado y asesinado.<sup>27</sup>

El fracaso en la Guerra de los Cien Años supuso un importante revés para la monarquía inglesa y sus consecuencias afectaron a la totalidad del reino. El prestigio de la corona quedó en entredicho y la nobleza sufrió un notable número de bajas, además de una considerable pérdida de tierras. Por su parte, el grueso de la población, que había soportado cuantiosas cargas económicas destinadas a financiar la guerra, se sintió ultrajada y engañada.<sup>28</sup> El resentimiento comenzó a manifestarse especialmente entre los cientos de ex-militares que volvieron de Francia a sus lugares de origen culpando al gobierno de lo sucedido y exigiendo que se ajusticiara a los responsables de la derrota y que se les remunerase por los servicios prestados en la guerra.<sup>29</sup> Uno de los mayores representantes de este resentimiento colectivo fue Ricardo, duque de York, que encabezó sucesivas revueltas contra la corona durante la década de 1450. La monarquía, por su parte, se vio desbordada y no pudo hacer frente a los pagos exigidos por la nobleza debido a la quiebra en la que se hallaba sumida. Esta situación de resquebrajamiento económico no afectó sólo a la monarquía inglesa, sino que se convirtió en un fenómeno endémico en todo el reino a mediados del siglo XV.

## La Crisis de 1450

Tras la Peste Negra de 1348 la economía inglesa sufrió un periodo de estancamiento que se extendió durante casi 150 años.<sup>30</sup> Uno de los principales factores de esta crisis fue el decrecimiento demográfico, que conllevó una pérdida notable de fuerza de trabajo, así como un decaimiento tanto de los salarios como del valor de la tierra.<sup>31</sup> El mundo urbano y la producción agraria entraron en un período de recesión caracterizado por la caída generalizada de los precios. Si bien es cierto que este contexto de crisis se vivió de igual forma en el resto del continente europeo, el reino de Inglaterra manifestó una serie

---

<sup>27</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 68.

<sup>28</sup> Kenneth Bruce MCFARLANE: "War, the Economy and Social Change: England and the Hundred Years War", *Past & Present*, 22 (1962), pp. 7-9. El autor habla de importantes revueltas en el sureste del reino especialmente dirigidas contra la Iglesia, a la que no se había cargado con tantos impuestos.

<sup>29</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 60; y Kenneth Bruce McFarlane, *England...* op. cit., pp. 148-149.

<sup>30</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 49; y Alan DYER: *Decline and growth in English towns (1400-1640)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

<sup>31</sup> John A. F. THOMPSON: *The Transformation of Medieval England, (1370-1529)*, Londres, Longman, 1983, pp. 12-13.

de problemas y contrariedades propias muy ligadas a su sistema productivo, dando lugar a la denominada Crisis o *Great Slump de 1450*.<sup>32</sup>

Fueron dos los grupos productivos que más sufrieron las consecuencias de esta crisis: los ganaderos dedicados al sector ovino y los trabajadores del sector textil. Esta circunstancia afectó al comercio, especialmente en Londres, donde se encontraba el principal puerto del reino y cuyos mercaderes controlaban el monopolio de las exportaciones de lana a Brujas y Amberes.<sup>33</sup> La corona, lejos de solucionar este problema, agravó las circunstancias debido a una mala gestión de su política exterior. Por un lado, el recrudecimiento de la guerra con Francia provocó el colapso del comercio. Por otro lado, la Hansa excluyó a Inglaterra de sus enclaves comerciales del norte debido a la negativa de Enrique VI a disculparse tras el hundimiento de una de sus flotas por parte del capitán inglés Robert Winnington en mayo de 1449.<sup>34</sup> Dos años antes Borgoña había hecho lo mismo como respuesta a la legislación proteccionista que la corona había desplegado sobre el comercio interior debido a la presión de los mercaderes londinenses, que culpaban a las colonias de comerciantes extranjeros asentadas en la ciudad de la inflación generalizada.<sup>35</sup> Estas circunstancias llevaron al comercio marítimo inglés al colapso, haciendo que las exportaciones de lana decayeran más de un 50% entre 1446 y 1469.<sup>36</sup> La situación de estancamiento demográfico, productivo y económico, provocó el surgimiento de protestas populares, especialmente en las ciudades, donde la fractura del orden público fue más evidente. De esta forma comenzó a gestarse un clima de violencia de carácter popular que sólo precisaba de un líder que encauzara toda la irritación y la dirigiera contra el gobierno. Fue entonces cuando apareció en escena Jack Cade, una de las figuras clave en el crecimiento exponencial de la violencia popular en Inglaterra a partir de mediados del siglo XV.<sup>37</sup>

La revuelta de Jack Cade, que tuvo lugar entre abril y julio de 1450, estuvo marcada por el interés de las clases populares en participar de forma activa en la política interna del país. Esta ambición se manifestó a través de la persecución de oficiales y gobernantes locales a los que se acusaba de haber contribuido a la crisis, como fue el caso de William Crowmer, sheriff de Kent, que fue linchado públicamente en 1449.<sup>38</sup> El más afectado por este odio colectivo fue el ya mencionado William de la Pole, primer

---

<sup>32</sup> John HATCHER, “The Great Slump of the Mid-Fifteenth Century”, en Richard Hugh BRITNELL y Anthony James POLLARD (eds.): *The McFarlane Legacy. Studies in Late Medieval Politic and Society*, Nueva York, St. Martin's Press, 1996, pp. 241-241. Concretamente, el autor ubica el periodo entre las décadas de 1440 y 1480.

<sup>33</sup> Alan DYER: op. cit., p. 18. Hacia el año 1400, Londres acaparaba más del 50% de las exportaciones de Lana de Inglaterra al continente europeo.

<sup>34</sup> Michael HICKS, *The Wars...*, p. 53.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>36</sup> John HATCHER. op. cit., p. 241-248.

<sup>37</sup> Montgomery BOHNA: “Armed Force and Civic Legitimacy in Jack Cade's Revolt, 1450”, *English Historical Review*, 108 (2003), pp. 563-582.

<sup>38</sup> Christine CARPENTER: op. cit., p. 109.

duque de Suffolk, acusado abiertamente de haber provocado tanto la pérdida del territorio francés como la crisis económica y productiva.<sup>39</sup> Tras el asesinato del duque en su camino al exilio, los pobladores de Kent y Sussex, principales instigadores de las revueltas populares contra el gobierno, temieron el inicio de represalias por parte de Enrique VI. Según Carpenter, fue este miedo el principal instigador de la revuelta de Jack Cade, que consiguió movilizar al grueso de la población del sureste para alzarse en armas y marchar sobre Londres con el objetivo de presionar al rey y obligarle a expulsar al resto de sus malos consejeros en pro del «bien común» o *commonweal*.<sup>40</sup> Sin embargo, la campaña no tuvo éxito, ya que tras un breve enfrentamiento en el puente de Londres la multitud se dispersó, abandonando a Jack Cade, que fue perdonado por el rey, pero murió meses después debido a las heridas que había sufrido en la reyerta.

Gerald L. Harriss destaca tres aspectos en torno a la rebelión de Jack Cade: en primer lugar, el conocimiento que los estratos sociales populares demostraron tener sobre el gobierno y la política de la corte; en segundo lugar, la defensa de un programa político común por parte de este colectivo; y, en tercer lugar, el uso activo de medios de difusión como carteles, panfletos y manifiestos con el fin de expandir la rebelión. Según el autor, esta profunda implicación de las masas en los asuntos del gobierno fue un factor clave en el proceso de embrutecimiento que sufrió la política inglesa a partir de mediados del siglo XV.<sup>41</sup> Tras la muerte de Jack Cade, el gobierno de Enrique VI pudo retornar a la normalidad política y parlamentaria. Sin embargo, el legado del líder rebelde continuó latente, dando lugar a pequeñas revueltas en la zona sureste de Inglaterra que ofrecían un contexto propicio para que un nuevo líder se alzara entre las masas. Fue en aquel momento cuando Ricardo de York, que acababa de volver a Inglaterra, decidió encabezar el movimiento popular contra los consejeros del rey.

### Las revueltas yorkistas y la primera guerra (1450-1461)

Ricardo había permanecido en Irlanda como lugarteniente del rey hasta octubre de 1450, momento en que decidió volver a Inglaterra para participar en una sesión plenaria que iba a celebrarse en el Parlamento. En dicha reunión el duque exigió que se le remunerasen las 30.000 libras que todavía se le debían por sus servicios prestados en Francia y acusó abiertamente a veintiocho consejeros del rey de ser los responsables de la crisis que atravesaba el reino.<sup>42</sup> De todos los inculpados, Ricardo señaló especialmente a

---

<sup>39</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 68.

<sup>40</sup> Esta apelación al bien común fue una constante en las sucesivas revueltas que Ricardo encabezó el resto de la década. Christine CARPENTER: op. cit., p. 46.

<sup>41</sup> Gerald Leslie HARRISS: “The Dimensions of Politics”, en Richard Hugh BRITNELL y Anthony James POLLARD (eds.), *The McFarlane Legacy. Studies in Late Medieval Politic and Society*, Nueva York, St. Martin's Press, 1996, p. 14.

<sup>42</sup> Alison WEIR: *Lancaster and York. The Wars of the Roses*, Londres, Jonathan Cape, 1995, p. 159.

Edmundo Beaufort, duque de Somerset y primo de Enrique VI, por entonces comandante de las huestes inglesas en Francia y consejero personal del rey tras el asesinato del duque de Suffolk.<sup>43</sup> Somerset se convirtió en el nuevo chivo expiatorio de las masas, que durante la sesión parlamentaria se agolparon a las puertas de *Westminster Hall* exigiendo la cabeza del nuevo consejero.<sup>44</sup> Sin embargo, Enrique VI no cedió a las presiones de Ricardo y la opinión pública. El Parlamento apoyó al rey, la sesión concluyó y la multitud agolpada en el exterior terminó por dispersarse.<sup>45</sup> Este episodio dejaba claro que Ricardo de York estaba dispuesto a aprovecharse del malestar popular todavía latente con el fin de expulsar a Somerset del gobierno.<sup>46</sup>

Entre febrero y marzo de 1452, Ricardo de York volvió a intentar ejercer presión sobre los consejeros del rey, pero en esta ocasión por una vía diferente a la parlamentaria. El duque emprendió una fuerte campaña de propaganda con el objetivo de liderar la opinión pública y dirigir la irritación colectiva contra Somerset y sus aliados.<sup>47</sup> Para ello, convocó a su lado a los tres colectivos que se habían mostrado más disgustados con el gobierno: los soldados que habían vuelto de Francia, la población del sureste de Inglaterra y los mercaderes londinenses. Sin embargo, su empresa apenas tuvo éxito y de camino a Londres fue incapaz de hacer frente a las huestes reales que le cortaron el paso en la localidad de Dartford, donde la muchedumbre que había reclutado se dispersó sin mostrar oposición alguna. El rey perdonó al duque por su conducta y éste se vio completamente humillado mientras Somerset y sus partidarios ganaban cada vez más prestigio.<sup>48</sup>

Tras el episodio de Dartford, tanto Enrique VI como el duque de Somerset parecían haber fortalecido su posición. Sin embargo, la situación sufrió un revés inesperado tras la derrota inglesa en Castillon el 17 de julio de 1453. Como consecuencia, Inglaterra perdió definitivamente su dominio sobre Gascuña, consagrando su fracaso en la Guerra de los Cien Años y reduciendo su presencia en suelo francés a la plaza de Calais, un pequeño enclave al norte del reino. Esta circunstancia provocó una profunda crisis en el gobierno, que se agravó con la manifestación de un fuerte episodio de demencia por parte del rey Enrique VI. Ante esta situación, el Parlamento se vio obligado a reunirse y el 27 de marzo de 1454 nombró a Ricardo de York *Lord Protector* del reino hasta que el monarca se recuperase de su enfermedad.<sup>49</sup> El duque aprovechó la coyuntura para nombrarse a sí mismo capitán de Calais en lugar de Somerset y favorecer a sus principales aliados, la familia Neville, fallando en su favor en la disputa que éstos mantenían

---

<sup>43</sup> Michael HICKS: "From megaphone to microscope: The Correspondence of Richard Duke of York during Henry VI in 1450 Revisited", *Journal of Medieval History*, 25 (1999), p. 255.

<sup>44</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 74.

<sup>45</sup> Michael HICKS: *Warwick the Kingmaker*, Oxford, Wiley-Blackwell, 1998, pp. 73-75.

<sup>46</sup> Christine CARPENTER: op. cit., p. 116.

<sup>47</sup> Anthony GOODMAN: *Wars of the Roses*, Londres, Routledge, 1981, pp. 19-20.

<sup>48</sup> Anthony James POLLARD: op. cit., p. 21.

<sup>49</sup> Alison WEIR: op. cit., p. 185.

con el linaje de los Percy por la tenencia varias tierras en el norte del reino.<sup>50</sup> Estas medidas fueron contestadas por nobles como el duque de Exeter, aliado de la familia Percy, y por parte de la población del condado de Derby, donde se sucedieron varias revueltas en las que se acusó a Ricardo de corrupto y traidor.<sup>51</sup>

El 9 de febrero de 1455 el rey Enrique VI mostró síntomas de mejoría y pudo retomar el gobierno del reino, alejando al duque de York del poder. Fue entonces cuando Ricardo intentó volver a rebelarse contra los consejeros del rey. Como había visto sus pretensiones frustradas utilizando tanto la vía parlamentaria como apelando al apoyo popular, decidió recurrir a los nobles y su poder para levantar en armas a sus vasallos. El Feudalismo Bastardo se convirtió en la principal baza del duque, que junto a la familia Neville, empezó a reclutar apresuradamente un ejército en el norte del reino.<sup>52</sup> El objetivo era presentarse en Londres con un contingente armado de forma inesperada para forzar al gobierno a expulsar a Somerset y sus aliados. Sin embargo, Ricardo no pudo hacer uso del factor sorpresa, ya que el rey fue informado de sus movimientos y ordenó la movilización urgente de un contingente armado que él mismo se dispuso a liderar. Ambos ejércitos se encontraron en el pueblo de St. Albans, a pocas millas de la capital. Tras un intenso intercambio de misivas y mensajes sin conclusión, las tensiones terminaron estallando y el 22 de mayo de 1455 tuvo lugar la Primera Batalla de St. Albans, considerada por muchos autores como la primera refriega de la Guerra de las Dos Rosas.<sup>53</sup> La confrontación resultó en una rotunda victoria para el bando yorkista. El duque de Somerset fue asesinado junto a otros sesenta partidarios de Enrique VI entre los que se encontraban los condes de Northumberland y Devon. El hijo de Somerset y el propio rey resultaron gravemente heridos y quedaron bajo la custodia de Ricardo, que recuperó el título de *Lord Protector*.<sup>54</sup>

El gobierno de Ricardo duró apenas unos meses. Sus intentos por retomar las reformas que había empezado a implementar años antes fueron eclipsados por la discrepancia de la Cámara de los Lores, que en febrero de 1456 forzó al duque a abandonar el gobierno y devolvió el poder a Enrique VI. El rey perdonó a Ricardo y sus partidarios por lo sucedido en la Primera Batalla de St. Albans, desplegando una política de pacificación que intentaba poner fin a las hostilidades que habían quedado latentes entre las familias involucradas en la batalla. Destacan a este respecto los Beaufort, que habían sufrido la baja de uno de sus miembros más valiosos, el duque de Somerset, y se negaron a aceptar el perdón otorgado a los yorkistas. El odio entre familias dio lugar a varios

---

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 187.

<sup>51</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 107.

<sup>52</sup> Anthony GOODMAN: *Wars of...*, p. 22.

<sup>53</sup> Stanley Bertram CHRIMES: *Lancastrians, Yorkist & Henry VII*, Londres, MacMillan & Co LTD, 1964, p. 68; Jack Robert LANDER: *The Wars*, op. cit., p. 76; Desmond SEWARD: *The Wars of the Roses, and the lives of five men and women in the Fifteenth Century*, Londres, Constable, 1995, p. 3; y Anthony GOODMAN: *Wars of...*, p. 22.

<sup>54</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 115.

episodios de violencia. El nuevo duque de Somerset, que apenas contaba los diez años de edad, sufrió un intento de asesinato del que consiguió salir indemne. Por su parte, el conde de Warwick fue asaltado y casi asesinado por los cocineros reales en Westminster, seguramente instigados por la familia Beaufort.<sup>55</sup> Ante esta tesitura, el 25 de marzo de 1458 el rey Enrique VI llevó a cabo un acto oficial para zanjar definitivamente las discrepancias entre familias. La ceremonia, conocida como *Loveday*, se celebró en la catedral londinense de San Pablo y en ella se exigió a Ricardo de York y a Warwick que compensaran a las familias afectadas por la Primera Batalla de St. Albans a cambio de ser perdonados y recibir el pago por sus servicios en la guerra de Francia.<sup>56</sup>

Los intentos de pacificación de Enrique VI no tuvieron efecto. Las hostilidades entre familias prosiguieron y llevaron a Ricardo de York y sus partidarios a levantarse en armas de nuevo en septiembre 1459.<sup>57</sup> En esta ocasión los yorkistas movilizaron todos sus efectivos y el 23 de septiembre de ese mismo año lograron una victoria rotunda en la batalla de Blore Heath. Sin embargo, el 13 de octubre fueron derrotados en Ludford Bridge. Ricardo se vio obligado a desplazarse a Irlanda mientras Warwick y Salisbury se dirigieron a Calais. Desde el exilio, los yorkistas orquestaron un plan de invasión, que se hizo efectivo en junio de 1460, cuando Warwick desembarcó en el condado de Kent y tomó Londres. El 10 de julio de ese mismo año el conde obtuvo una victoria decisiva en la batalla de Northampton, aprensando al rey Enrique VI, que quedó bajo su custodia. Ricardo desembarcó entonces en Gales y se dirigió al Parlamento, donde decidió reclamar la corona ante la incredulidad tanto de los Comunes como de sus propios partidarios. En la sesión del día siguiente, el duque se presentó en la cámara con una genealogía detallada en la que explicaba sus lazos de consanguinidad con el difunto Eduardo III de Inglaterra y con la dinastía Plantagenet. De aquel parlamento emergió el Acta de Acuerdo, que reconocía los derechos de Ricardo sobre el trono y aprobaba su nombramiento como heredero de Enrique VI en lugar del príncipe Eduardo de Lancáster, hijo del rey.<sup>58</sup>

La existencia de dos herederos a la corona desencadenó el estallido de lo que algunos autores han llamado la «Guerra de Sucesión».<sup>59</sup> Tras la batalla de Northampton, la reina Margarita de Anjou se había visto obligada a desplazarse a Escocia, donde consiguió apoyo militar suficiente para dirigirse hacia el sur y salir victoriosa en la batalla de Wakefield, librada el 30 de diciembre 1460, en la que murieron el conde de Salisbury y el propio Ricardo.<sup>60</sup> La causa yorkista quedó en manos de su hijo Eduardo, nuevo

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>56</sup> Entre otras disposiciones, se obligó a los York y a los Neville a pagar 5.000 libras a la viuda del duque de Somerset. Christine CARPENTER: *op. cit.*, p. 143.

<sup>57</sup> Anthony GOODMAN: *The Wars...*, p. 25.

<sup>58</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, pp. 157-159; y Christine CARPENTER: *op. cit.*, pp. 250-253.

<sup>59</sup> Anthony GOODMAN: *Wars of...*, pp. 41-54.

<sup>60</sup> Christine CARPENTER: *op. cit.*, pp. 147-148.

duque de York, que a comienzos de febrero consiguió reorganizar sus tropas y salir victorioso en la batalla de Mortimer's Cross. Paralelamente, Warwick sufrió una derrota en la Segunda Batalla de St. Albans ante la reina Margarita, que liberó a su marido y se dirigió a Londres para consolidar su poder. Sin embargo, el temor a las tropas escocesas de la reina, que según se decía habían saqueado y arrasado las poblaciones a su paso por el reino, hizo que la ciudad se negase a recibir a los reyes y los obligara a retirarse. Eduardo aprovechó la situación para entrar en la ciudad y coronarse rey de Inglaterra ante la aclamación popular de sus partidarios. El conflicto alcanzó entonces su punto de máxima tensión, pues la existencia de dos reyes llevó a un enfrentamiento armado que tuvo lugar en las inmediaciones de la villa de Towton el 29 de marzo de 1461, donde Eduardo obtuvo una victoria decisiva que le permitió acceder al trono, poniendo fin a la primera fase de la Guerra de las Dos Rosas.

### Los precipitantes

La derrota inglesa en la Guerra de los Cien Años y la ruptura del orden público provocada por la crisis de 1450 fueron factores clave en el estallido de las revueltas yorkistas. Sin embargo, estos sucesos no bastan para explicar el recrudecimiento de la discordia y el estallido de la primera guerra. Los conflictos personales de la nobleza derivaron en una escalada de violencia que llevó a la consolidación de dos bandos enfrentados y al cuestionamiento de la propia legitimidad de la corona y la familia Lancáster.<sup>61</sup> Esta intensificación de las hostilidades tuvo su origen en una serie de precipitantes que añadieron tensión al clima de inestabilidad previo.

### La debilidad de la corona

El reinado y la figura de Enrique VI de Lancáster han sido objeto de estudio de múltiples autores que coinciden al describirle como un rey débil e incapacitado.<sup>62</sup> Este planteamiento fue introducido por McFarlane, primero en estudiar los sucesivos episodios de demencia que el rey sufrió a lo largo de su reinado y cuyas tesis fortalecieron la idea de que la corona estuvo regida realmente por sus consejeros y por la reina Margarita.<sup>63</sup> Esta afirmación ha sido puesta en entredicho en las últimas décadas por John Watts, que atendiendo a la obra de John Blackman, biógrafo de Enrique VI, describe al rey

---

<sup>61</sup> Michael HICKS, *The Wars...*, p. 93.

<sup>62</sup> Charles ROSS: op cit.; y Ralph A. GRIFFITHS: *The reign of King Henry VI*, Stroud, Sutton Publishing, 1981; John WATTS: *Henry VI and the Politics of Kingship*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Bertram WOLFFE: op. cit.

<sup>63</sup> Kenneth Bruce MCFARLANE: *England in...*, p. 240.

como alguien completamente consciente de sus actos y achaca su demencia a una exageración de la propaganda yorkista encaminada a desprestigiar su figura.<sup>64</sup>

El hecho de que el rey pudiera ser plenamente consciente de sus decisiones no significa que éstas favorecieran su reinado. De hecho, en muchas ocasiones el monarca mostró un comportamiento vacilante y contradictorio. En lo que respecta al ámbito militar, Pollard le define como la antítesis completa de su padre, Enrique V, que había conseguido vencer a Francia en la batalla de Azincourt en 1415. Contrariamente a su progenitor, Enrique VI rehusó entrar en combate personalmente hasta que las circunstancias le obligaron a hacerlo en la Primera Batalla de St. Albans de 1455, donde fue herido de gravedad.<sup>65</sup> En lo concerniente al gobierno del reino, las descripciones coinciden al hablar del rey como una persona débil y endeble, debido principalmente a dos factores: su incapacidad para resolver los conflictos entre sus súbditos y su excesiva piedad.<sup>66</sup> El ejemplo más claro de este comportamiento se encuentra en la celebración del *Loveday*, ceremonia en la que el monarca no fue capaz de solucionar las disputas nobiliarias, especialmente las concernientes a las familias York y Beaufort. A pesar de ello, autores como Griffiths defienden a Enrique VI, definiéndole como «a well-intentioned man in an age when kings could not rule by good intentions alone».<sup>67</sup> Puede que el rey no fuera capaz de solucionar los conflictos latentes, pero lo cierto es que ninguno de los nobles involucrados pudo hacerlo y de hecho, en 1470, durante el desarrollo de la segunda fase de la guerra, la mayor parte de los parlamentarios y nobles involucrados deseaban que Enrique VI volviera para poner fin a la inestabilidad institucional en la que se había sumido el reino.<sup>68</sup>

Otro de los aspectos que más se han tratado en torno al reinado de Enrique VI es la injerencia en el gobierno de su mujer Margarita de Anjou. La propaganda de los York y los Tudor hace especial hincapié en su carácter cruel y despiadado, convirtiéndola en símbolo del gobierno hipotéticamente despótico de los Lancáster.<sup>69</sup> Debido a sus orígenes franceses, su matrimonio con el rey fue señalado como la causa de todos los desastres en la Guerra de los Cien Años. También fue acusada de suplantar a su marido en el poder y actuar de forma autócrata desde sus posesiones en las *midlands* inglesas.<sup>70</sup> Hicks desmiente esta idea, argumentando que la reina pasó la mayor parte del tiempo apartada del gobierno hasta el desenlace de la Primera Batalla de St. Albans, en la que su marido

---

<sup>64</sup> John WATTS: *Henry VI...*, p. 199; Roger LOVATT: “A Collector of Apocriphal Anecdotes: John Blacmam Revisited”, en Anthony James POLLARD (ed.), *Property and Politics: essays in Later Medieval English History*, Gloucester, Palgrave Macmillan, 1984, pp. 127-128.

<sup>65</sup> Anthony James POLLARD: op. cit., p. 20.

<sup>66</sup> Ralph A. GRIFFITHS: *The Reign of...*, pp. 248-249.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>68</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 82.

<sup>69</sup> Helen E. MAURER: *Margaret of Anjou. Queenship and Power in Late Medieval England*, Woodbridge, The Boydell Press, 2003, pp. 1-13.

<sup>70</sup> Robert A. GROSS: *The Dissolution of the Lancastrian Kingship: Sir John Fortescue and the Crisis of Monarchy in Fifteenth-Century England*, Stanford, Paul Watkins Publishing, 1996, p. 46.

resultó herido, y más especialmente tras la batalla de Northampton, en la que fue secuestrado por Warwick, quedando ella sola a la cabeza de la familia Lancáster.<sup>71</sup> Fue a partir de entonces cuando la reina se vio forzada a participar activamente no sólo en el gobierno, sino también en la guerra. En este punto, Pollard y Gillingham inciden en el odio y el rencor que la reina llegó a profesar contra los York y los Neville por las injurias cometidas contra su familia, haciendo que ésta diera rienda suelta al odio de sus aliados y permitiera atrocidades como la exposición de la cabeza de Ricardo en una pica a las puertas de la ciudad de York tras la batalla de Wakefield.<sup>72</sup>

Independientemente de la injerencia de la reina en los asuntos de la corona y de los posibles episodios de demencia del rey Enrique VI, la debilidad de la corona se vio especialmente condicionada no sólo su incapacidad para poner fin a los conflictos entre los nobles, sino a la insuficiencia de éstos mismos a la hora de perdonarse y dejar de lado sus aspiraciones personales. La escalada de violencia y rencor hizo que las grandes familias del reino llegasen a cuestionar la propia legitimidad de la monarquía. Durante el desarrollo de las guerras, cuatro reyes fueron depuestos y el reino se sumió en una profunda crisis institucional en la que el papel de los nobles fue una pieza esencial.

### La intervención de la nobleza

En términos estrictamente políticos, Inglaterra era un reino donde el monarca era el más poderoso de los nobles. Sin embargo, si varios de estos súbditos unían sus fuerzas podían llegar a tener más poder que éste.<sup>73</sup> Es aquí donde entran en juego los denominados «súbditos demasiado poderosos» u *Overmighty Subjects*, grandes nobles dotados de una capacidad militar lo suficientemente grande como para poner en entredicho el monopolio de la violencia por parte del Estado y utilizar esta situación en su favor. Las condiciones militares de la Guerra de las Dos Rosas fueron favorables para estos magnates, ya que las campañas militares tuvieron un carácter especialmente corto e intenso, circunstancia que hacía necesario reclutar un gran número de tropas en cuestión de días o incluso horas. ¿Cómo se podía reunir una hueste armada en tan poco tiempo? La respuesta se encontraba en el Feudalismo Bastardo.

El sistema de relaciones señoriales inglés se estructuraba de tal forma que los miembros masculinos de las diferentes casas del reino se encontraban íntimamente ligados a un gran señor o magnate a través de contratos privados u otras formas de dependencia.<sup>74</sup> Según Pollard, esta estructura se desarrolló durante el reinado de Eduardo III, que concedió a cada uno de sus hijos grandes parcelas de tierra acompañadas de un título

---

<sup>71</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, pp. 126-130.

<sup>72</sup> Anthony James POLLARD: op. cit., p. 24; y John GILLINGHAM: op. cit., pp. 92-105.

<sup>73</sup> Michael HICKS: “Bastard Feudalism...”, p. 390.

<sup>74</sup> Michael HICKS: *Bastard...*, p. 388.

nobiliario propio y de nueva creación. Tal circunstancia llevó a la institucionalización de una alta nobleza cuyos componentes compartían lazos de consanguinidad directos con la dinastía real. Este parentesco, unido a su potente capacidad militar, hizo que en el siglo XV los grandes magnates del reino pudieran reclutar numerosas huestes armadas y recurrir al ejercicio de la violencia para respaldar sus intereses.<sup>75</sup> Sin embargo, a pesar de la supuesta efectividad del Feudalismo Bastardo para levantar en armas a una gran cantidad de súbditos en poco tiempo, muchos grandes señores tuvieron serias dificultades a la hora de concentrar en un mismo punto todas sus fuerzas, que generalmente procedían de lugares geográficos muy dispersos. De esta forma, uno de los factores determinantes en el desenlace de las batallas de la Guerra de las Dos Rosas fue la capacidad de las familias involucradas no sólo para reclutar, sino también para reunir a sus hombres en un mismo punto el día y la hora indicados. Precisamente, uno de los casos más paradigmáticos fue la batalla de Towton, que se decantó en favor de Eduardo de York gracias a la llegada de las tropas del duque de Norfolk en el último momento.

En este punto se debe tener en cuenta el papel de la *gentry*, miembros de la baja nobleza rural subordinados a un gran señor o magnate mediante un contrato de vasallaje. Los lazos de fidelidad que unían a estos grupos sociales fueron determinantes en la consolidación del poder de los magnates sobre sus dominios.<sup>76</sup> Sin embargo, la trascendencia y validez a largo plazo de estos vínculos de lealtad fue cuestionada por Simon K. Walker, que recalcó varios puntos determinantes en la disminución de la autoridad de los magnates frente a la *gentry* local: en primer lugar, el hecho de los grandes señores eran súbditos del rey, y en muchos casos se encontraban emparentados con la casa real. Por esta razón, no gozaban de absoluta libertad a la hora de garantizar el orden público en sus dominios, pues se les exigía mantener sus acciones y medidas dentro de los cauces legales vigentes. En segundo lugar, los magnates ejercían su poder sobre grandes extensiones de territorio, circunstancia que dificultaba el despliegue de un sistema hegemónico de control ante una población de carácter disperso. En tercer lugar, Walker defendió la existencia de una conciencia colectiva entre los miembros de la *gentry*, derivada de las relaciones familiares y de consanguinidad que sus miembros fueron trazando a lo largo de los años. En consecuencia, la verticalidad y la fortaleza de los lazos que unían a los magnates con la *gentry* a comienzos del siglo XIV se fue deteriorando, ya que sus integrantes desarrollaron fuertes vínculos internos en términos de patrimonio y parentesco. Esta tesitura provocó que, a mediados del siglo XV, la fidelidad o *affinity* que unía a señores y vasallos se encontrara seriamente desgastada, haciendo que las acciones de los nobles locales no estuvieran condicionadas tanto por su situación jurídica, sino por sus propios lazos familiares y la relación con el resto de pequeños señores. Esta

---

<sup>75</sup> Anthony James POLLARD: op. cit., p. 49.

<sup>76</sup> En 1440 Margaret Paston envió una carta a su esposo recordándole la necesidad de mantener sus buenas relaciones con el señor de Suffolk, importante magnate local. Norman DAVIS: op. cit., vol. I, p. 236.

situación desembocó en la existencia de una *gentry* mucho más esquiva y ambivalente a la hora de prestar servicio militar a sus señores.<sup>77</sup> De hecho, en una carta que Richard Neville, conde de Warwick, envió al noble local Henry Vernon en 1471, el magnate demandaba a éste sus servicios en tono conciliador y recordando el apoyo que le había ofrecido en el pasado, en lugar de referirse a su condición de vasallo.<sup>78</sup>

El Feudalismo Bastardo era la base del poder militar de la nobleza inglesa, pero a finales de la Edad Media estaba lejos de ser un sistema de subordinación absoluto. Los lazos señoriales que unían a los grandes señores con los líderes de las casas más pequeñas corrían un alto riesgo de romperse si éstos veían amenazada su posición dentro de la idiosincrasia local o eran tentados por otro gran señor que les ofreciera mejores condiciones de servicio y vasallaje.<sup>79</sup> A estos factores se debe añadir un nuevo elemento, como fue la intervención de las clases populares, algo que ya venía desarrollándose desde la revuelta de Jack Cade de 1450.

### La intervención de las clases populares

Además del Feudalismo Bastardo, estrechamente ligado al mundo rural, también se debe tener en consideración la intervención de las ciudades, que aportaron contingentes armados en las batallas y en más de una ocasión resultaron determinantes en el desarrollo de los acontecimientos.<sup>80</sup> Destaca el papel de Londres, la capital, que en 1460 se negó a recibir a Enrique VI y a la reina Margarita, dejando a Eduardo de York vía libre para entrar en la ciudad y proclamarse rey ante la aclamación de sus residentes. Cabe recordar que el apoyo popular tanto de Londres como del sureste del territorio había sido determinante un año antes apoyando el desembarco de Warwick en el reino y permitiéndole consolidar una hueste armada con la que consiguió ganar la batalla de Northampton y capturar al rey.<sup>81</sup> Esta introducción de las clases populares en la política inglesa añadió inestabilidad a un clima ya de por sí extremadamente tenso.

La revuelta de Jack Cade de 1450, surgida a raíz de un contexto de crisis política y económica, tenía como principal objetivo manifestar el descontento generalizado de

---

<sup>77</sup> Simon K. WALKER: “Autorité des magnats et pouvoir de la *gentry* en Angleterre à la fin du Moyen Âge”, en Philippe CONTAMINE (ed.), *L'État et les aristocracies (France, Angleterre, Ecosse) XIIe-XVIIe siècle. Actes de la Table Ronde organisée par le Centre National de la Recherche Scientifique, Maison Française d'Oxford, 26 et 27 septembre 186*, Paris, Presses de l'École normale supérieure, 1989, pp. 189-211. El autor hace hincapié en la inactividad de la *gentry* del sur de Inglaterra durante los disturbios que tuvieron lugar en Staffordshire entre 1439 y 1459. Este fenómeno también fue constatado por otros autores a nivel local, como el caso de la *gentry* del condado de Derby. En Susan M. WRIGHT: *The Derbyshire Gentry in the Fifteenth Century; v. 8*, Chesterfield, The Derbyshire Record Society, 1983, p. 35.

<sup>78</sup> Simon K. WALKER: op. cit., p. 189.

<sup>79</sup> Michael HICKS: “Bastard Feudalism...”, p. 391.

<sup>80</sup> Anthony GOODMAN: *The Wars...*, pp. 202-203.

<sup>81</sup> Michael HICKS: “Bastard Feudalism...”, p. 400.

la población aprovechando la debilidad de la corona.<sup>82</sup> Este movimiento no supuso una seria amenaza para el rey, cuya legitimidad no fue cuestionada en ningún momento. Tras la muerte de Jack Cade, el resentimiento popular continuó latente, ofreciendo a Ricardo de York la oportunidad de liderar a las masas y utilizar su poder de movilización para fortalecer su posición. Sin embargo, sus pretensiones quedaron truncadas en los episodios de 1450 y 1452 debido a su incapacidad para generar un discurso político lo suficientemente poderoso como para movilizar a la población.<sup>83</sup> Posteriormente, no fue Ricardo, sino el conde de Warwick el encargado de levantar a las masas en favor de los yorkistas durante la primera guerra de 1459 a 1461. Para lograrlo, el conde siguió las mismas líneas que había utilizado Jack Cade en su discurso, a las que añadió aspectos como la debilidad de Enrique VI, la crueldad de la reina Margarita y la identificación de los York como la única familia capaz de devolver la estabilidad al reino. Una de las piezas clave de su manifiesto fue la utilización del concepto de bien común o *commonweal*, que Cade había utilizado casi una década antes.<sup>84</sup> De esta forma, cuando Warwick desembarcó en el sureste de Inglaterra en 1459 pudo estabilizar su posición y ganar apoyo militar rápidamente debido a tres factores: el Feudalismo Bastardo, que debido a su posición de gran terrateniente le garantizaba la fidelidad *a priori* de un gran número de huestes; sus tropas de Calais, donde había permanecido exiliado; y el apoyo popular de la población del sureste, incluyendo la propia ciudad de Londres.<sup>85</sup> Warwick se convirtió en una pieza esencial de la causa yorkista debido no sólo a su fuerza militar sino a la fidelidad de las clases populares y las ciudades, situación que le permitió dirigir la opinión pública contra la familia Lancáster y además sofocar las posibles revueltas contra el gobierno una vez Eduardo de York accedió al poder. Según Watts, fue este poder de controlar a las masas y no su capacidad militar derivada del Feudalismo Bastardo lo llevó a sus contemporáneos a referirse a Warwick como *kingmaker* o «hacedor de reyes».<sup>86</sup>

### Conclusiones: los desencadenantes de la guerra

Como se ha visto, las precondiciones y los precipitantes analizados anteriormente dieron lugar a un contexto de alta inestabilidad. Sin embargo, la escalada de violencia desarrollada durante la primera fase de la guerra (1459-1460) no se entiende sin la introducción de una serie de desencadenantes que incrementasen la tensión existente. En este sentido, el detonante inicial fue el asesinato del duque de Somerset, Edmundo Beaufort, en la

---

<sup>82</sup> John N. HARE: “The Wiltshire Risings of 1450: Political and Economic Discontent in Fifteenth-Century England”, *Southern History*, 4 (1982), p. 20.

<sup>83</sup> Michael HICKS: *The Wars...*, p. 102.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>86</sup> John WATTS: *Popular voices...*, pp. 113-114.

Primera Batalla de St. Albans de 1455. La muerte de este noble a manos de los yorkistas supuso un punto de inflexión en el desarrollo de los acontecimientos, ya introdujo definitivamente el «Odio de Sangre» o *feud* en el enfrentamiento de las familias York y Beaufort, que hasta entonces habían mantenido sus discrepancias dentro de cauces políticos.<sup>87</sup> Este suceso acrecentó la tensión en un conflicto difícil de encauzar por parte del rey Enrique VI de Lancáster, emparentado con la familia Beaufort.

El problema se amplió en la batalla de Northampton de 1460, donde el rey fue capturado y tras la cual Ricardo fue nombrado heredero al trono.<sup>88</sup> Como resultado, el conflicto alcanzó un nuevo plano, implicando directamente a la familia real de los Lancáster, cuya legitimidad se vio seriamente cuestionada. La tensión política no pudo resolverse mediante el diálogo y desembocó en la muerte de Ricardo de York en la batalla de Wakefield, en la que las familias Lancáster y Beaufort se tomaron la justicia por su mano y ordenaron clavar la cabeza del duque en una pica a las afueras de la ciudad de York. El enfrentamiento se vio agravado tras la toma de Londres por el conde de Warwick y el acceso al trono de Eduardo, ya que la existencia de dos reyes volvía prácticamente imposible cualquier intento de negociación. La tensión de la situación, sumada al odio personal que ambas familias se profesaban a raíz de la muerte y vejación de algunos de sus integrantes más importantes, dio lugar a la batalla de Towton de 1461, en la que Eduardo IV, tras obtener una victoria decisiva, ordenó eliminar a todos los supervivientes de la familia Lancáster y sus allegados.

A mediados de la pasada centuria, Max Gluckman introdujo la noción de que el odio de sangre o *feud*, en tanto que uso legítimo de la violencia en clave personal, no es un fenómeno incontrolable, sino que conlleva mecanismos de paz en sí mismo: por un lado, como sistema de legitimación del uso de la venganza, se convierte en una herramienta de inhibición colectiva a través del miedo. Por otro lado, las represalias personales entre familias involucran a un número de individuos cada vez más numeroso, añadiendo presión a las partes implicadas para cesar la espiral de violencia.<sup>89</sup> Esta tesis fue ratificada por Wallace-Handrill, que describió el odio de sangre y la venganza como elementos que, aunque violentos, posibilitan la autorregulación de la sociedad ante la ausencia de un sistema judicial consolidado, poniendo como ejemplo el periodo de dominio Merovingio en Francia.<sup>90</sup> En su estudio sobre el *feud* en el occidente europeo medieval, Büchert Netterstrom describió cómo en líneas generales la historiografía

---

<sup>87</sup> De hecho, algunos autores coetáneos a los hechos califican lo sucedido como punto culminante en el odio de sangre o *feud* que mantenían las familias York y Beaufort. Michael K. JONES: “Somerset, York and the Wars of the Roses”, *The English Historical Review*, 104:411 (1989), p. 285.

<sup>88</sup> En este enfrentamiento también murieron nobles estrechamente ligados a la familia real, como fue el caso de Humphrey Stafford, duque de Buckingham, nieto del rey Eduardo III de Inglaterra por línea materna, pues era hijo de Ana de Gloucester.

<sup>89</sup> Max GLUCKMAN: “The Peace in the Feud”, *Past and Present*, 8 (1955), pp. 1-14.

<sup>90</sup> John Michael WALLACE-HADRILL: “The Bloodfeud of the Franks”, *Bulletin of the John Rylands Library*, 41:1 (1959), pp. 459-487.

tradicional aplicaba esta situación de «violencia autorregulada» a las sociedades de los siglos altomedievales. Posteriormente, y a medida que las monarquías europeas se fueron consolidando, el odio de sangre y la venganza quedaron subordinados a la imposición de un código legal que trasladó el monopolio de la violencia legítima a un sistema jurídico unificado y centralizado. En las islas británicas, y más concretamente en el reino de Inglaterra, este primer período de «violencia autorregulada» a través del *feud* corresponde al denominado *Anglo-Saxon period*, que abarca las primeras centurias del medievo hasta la conquista Normanda de Guillermo I en la segunda mitad del siglo XI.<sup>91</sup>

Sin embargo, el desarrollo e imposición de un sistema jurídico-legal no conllevaba necesariamente la desaparición completa del odio de sangre en la sociedad. De hecho, Robert R. Davies constató la existencia de formas de violencia familiar en el principado de Gales a lo largo del siglo XIII, denominadas «galanas», y que se reiteraron durante toda la centuria al margen de los cauces legales vigentes.<sup>92</sup> La pervivencia de costumbres relacionadas con la venganza familiar ha sido cotejada en otros lugares de las islas británicas como el oeste de Irlanda y el reino de Escocia, cuyo desarrollo social y político estuvo marcado por la trascendencia de las estructuras familiares y el continuo enfrentamiento ante las pretensiones de dominio inglesas.<sup>93</sup> En este sentido, y según apunta Paul R. Hyams, el odio de sangre no desapareció en Inglaterra durante la Baja Edad Media, sino que convivió con la «paz del rey» o *King's Peace*.<sup>94</sup> Esta forma de violencia personal quedó relegada ámbitos concretos, dando lugar a enfrentamientos en los que la monarquía intervenía cuando era necesario. Uno de los ejemplos más paradigmáticos de este fenómeno son las reyertas mantenidas entre las familias Neville y Percy, denominadas *The Percy-Neville feud*, y que estuvieron directamente relacionadas con el transcurso de las primeras fases de la Guerra de las Dos Rosas.<sup>95</sup>

La sostenibilidad del orden público a través de la coexistencia de un aparato jurídico ordinario y el ejercicio de una violencia legítima personal acotada a contextos

---

<sup>91</sup> Jeppe Büchert NETTERSTROM: “The Study of Feud in Medieval and Early Modern History”, en Jeppe Büchert NETTERSTROM y Bjorn POULSEN (eds.): *Feud in Medieval and Early Modern Europe*, Lange-landsgade, Aarhus University Press, 2007, pp. 10-12.

<sup>92</sup> Robert Rees DAVIES: “The Survival of Bloodfeud in Medieval Wales”, *History*, 54 (1969), pp. 338-357.

<sup>93</sup> Máire JOHNSON: “‘Vengeance is Mine’: Sainly Retribution in Medieval Ireland”, en Susanna A. THROOP y Paul R. HYAMS (eds.): *Vengeance in the Middle Ages. Emotion, Religion and Feud*, Surrey, Ashgate, 2010, pp. 5-50; y Keith Mark BROWN: *Bloodfeud in Scotland 1573-1625. Violence, Justice and Politic in an Early Modern Society*, Edimburgo, John Donald, 1986. Según el autor, el principal elemento que contribuyó a minimizar el odio de sangre en Escocia fue la reforma calvinista del siglo XVI, ya que su doctrina convertía la violencia privada en un crimen ante Dios que no requería de un ajuste de cuentas sino de la imposición de un castigo por otros cauces.

<sup>94</sup> Paul R. HYAMS: “Was There Really Such a Thing as Feud in the High Middle Ages?”, en Susanna A. THROOP y Paul R. HYAMS (eds.): *Vengeance in the Middle Ages. Emotion, Religion and Feud*, Surrey, Ashgate, 2010, pp. 151-175.

<sup>95</sup> Ralph A. GRIFFITHS: “Local Rivalries and National Politics: The Percies, the Nevilles and the Duke of Exeter, 1452-55”, *Speculum*, 43:4 (1968), pp. 589-632.

concretos fue analizada por Tomás A. Mantecón, que en su momento analizó el papel de la *infrajudicialidad* en el control del crimen en las sociedades preindustriales europeas.<sup>96</sup> En este sentido, la pervivencia del *feud* o *bloodfeud* entre las cotas bajas y rurales de la nobleza inglesa a finales de la Edad Media no supone una excepción dentro de la evolución socio-política europea del momento. El problema sobrevino cuando esta forma personal e *infrajudicial* de entender la justicia se trasladó del ámbito nobiliario al monárquico. En este sentido, la muerte del duque de Somerset en la Primera Batalla de St. Albans de 1455, el secuestro del rey Enrique VI en la batalla de Northampton de 1460, y la muerte de Ricardo de York en la posterior batalla de Wakefield, incrementaron el clima de tensión existente y desencadenaron un ejercicio de la violencia cada vez más incontrolable. Estos sucesos no fueron las causas principales de la guerra, pero llevaron a los involucrados a usar todos los recursos a su alcance en un contexto marcado por la inestabilidad política, económica y social: de un lado, el sistema comprendía la existencia de grandes magnates o *peers* con capacidad suficiente para deponer al rey si se lo proponían, mientras la actitud esquiva de la *gentry* introducía en los procesos de reclutamiento y prestación de servicio militar una alta inestabilidad debido a la posible ruptura de sus acuerdos de lealtad. Por otro lado, las clases populares, descontentas y afectadas por la situación de crisis económica y productiva, habían mostrado en varias ocasiones su capacidad de intervención política a una escala más que remarcable, a lo que se debe sumar el descontento de buena parte de la nobleza por la derrota en la guerra contra Francia, destacando la figura de Ricardo de York como representante de este malestar generalizado. La debilidad de la Corona a la hora de sofocar las revueltas y enfrentamientos existentes fue una pieza clave en el desarrollo de los acontecimientos, pues la actitud conciliadora de Enrique VI fue incapaz de poner fin a las disputas de los York y los Beaufort. La fragilidad de la autoridad real, sumada a la fuerte agitación social, volvió prácticamente imposible cualquier intento de reconciliación entre los implicados, provocando un incremento progresivo de la tensión, que terminó desembocando en el cuestionamiento de la legitimidad de Enrique VI de Lancáster y su familia. Esta situación dio lugar a un conflicto que no finalizó hasta la entronización de Enrique VII Tudor en 1485 como representante de una dinastía que unificaba los lazos de sangre que habían provocado la división y el enfrentamiento de las familias York y Lancáster durante más de tres décadas. El odio de sangre no fue la causa fundamental del estallido de la guerra, pero sí un factor determinante en su deriva violenta y su duración. De hecho, la agresividad que la nobleza inglesa mostró en el desarrollo del conflicto contrasta con la actitud caballeresca que la caracterizó en sus intervenciones en lugares como la Península Ibérica a lo largo del siglo XIV. En este sentido, el estudio de la Guerra de las Dos Rosas sigue abierto a la realización de análisis en clave de perspectiva

---

<sup>96</sup> Tomás Antonio MANTECÓN, “El peso de la infrajudicialidad en el control del crimen durante la Edad Moderna”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 28 (2002), pp. 43-76.

comparada que permitan profundizar en el papel de la *infrajudicialidad* y el odio familiar en el desarrollo de algunos de los acontecimientos políticos que marcaron el devenir de las monarquías europeas a finales de la Edad Media.